

La poesía de Luis Alberto de Cuenca.

Ángel Manuel Silva Ruiz
Profesor de Lengua y Literatura

Buenas tardes.

Comenzaré dando las gracias a las organizadoras del aula literaria por esa labor encomiable, fruto de una actitud de compromiso personal, y por contar conmigo para esta inauguración. Aula que inicia su andadura, por fin, en Almendralejo, *aula literaria Carolina Coronado* por tanto, como no podría ser de otra manera si nos atenemos al código inexistente de la justicia literaria, y a la que hoy, para abrir boca, hemos invitado como autor a **L. A. de Cuenca**, que arranca la poesía de raíz, desde su origen épico, mítico, lírico, esdrújulo en definitiva, y que se ha tornado llano y sensorial, poco a poco, en el secadero del tiempo, como las anchas sílabas del pueblo, sin perder, por ello, un ápice de literatura, de esa literatura capaz de congregar y armonizar los clarines y tambores de *don Quijote*, con los balidos de las ovejas y carneros de *Sancho*.

Cuando se me invitó a participar en esta inauguración del aula, me propuse hallar la huella de **Carolina**, de los poetas, de la poesía -poesía reciclable-, y de inmediato, acudieron otros versos entre los versos de **Luis**, lo que me facilitó una actividad entretenida y desbordante, porque todos los poetas rescriben su página invisible en ese poema pequeñito de un mundo con corazón enano, donde ahora recogen los poetas hierbas de *Calderón* para seguir soñando y conocernos, posologías *naturales*, para paliar problemas interiores. Poetas y poesía sin compartimentos alienados. Poeta transmisor. Poesía a veces intimista, testimonial, novísima, circunstancial, culturalista, clásica, de la experiencia y etiquetable, descodificable, pero también de códigos abiertos, que acepta otras lecturas exentas de adjetivos.

Carolina diferente, transgresora, denuncia ya los malos tratos en *el marido verdugo*.

Carolina, agradecida, abrió sus ojos inocentes y enormes, y retrató al ruiseñor cantando en la adelfa de la rivera, a la flor, a la tórtola... y a su arrullo, soñó.

Y miró **Luis Alberto** y no vio nada, porque el humo se podía rasgar con su cuchillo mientras le aceleraba la respiración.. Traspasó las alambradas decidido, reptando con el cuchillo entre los dientes, y penetró hasta el corazón de la línea enemiga, y allí sacrificó al *albatros de Coleridge*, olvidó su camuflaje, depositó el cuchillo carmesí encima de la mesa, y pateó *las calles del tiempo* a tuestas, sin mirada, *sin miedo ni esperanza*, simplemente para soñar otro sueño imposible de poetas, aunque no eran las calles místicas de **San Juan de la Cruz**, ni le acompañan por esos *fuertes y fronteras* su aire limpio ni su luz diáfana. Quedas poeta diluido, difuminado, caminando con la

poesía en ese viaje con retorno desde *el Cantar de los Cantares* hasta *el amor de los amores*, tiritas la soledad fría de la celda de **Fray Luis**, y percibes *palabras hirientes como las lanzas de los héroes*, en la infancia, en la conversación con el amigo en las tabernas de copas, donde llegas a la experiencia cotidiana, y en los amores que se pierden, en cada muerto que te encuentras por las calles, por los escaparates devastados del destino. En ti mismo también queda poesía, mira bien por todos los rincones, y escucha, poeta del siglo XXI, porque la poesía, como sabes, aprovechando los carnavales de febrero, se disfraza de préstamo con interés variable y de por vida. Desde entonces, cruzas de orilla a orilla casi sin mojarte, recorres con naturalidad el camino de ida y vuelta de la poesía, desde la epopeya sublime y fascinante, hasta el desencanto cotidiano de la rutina.

Antologar implica una tarea errónea y necesaria, como todas las tareas, basada en criterios dispares y propuestas disparatadas que casi nunca entiendo. Por eso, no hablo de líneas poéticas, hablo de poesía.

En este cuadernillo de poemas, que comienza con una reflexión de nuestro autor, no aparecen contenidos aparentemente prácticos, porque desde milenios, desde millones de años, el poeta se erige en recreador lúdico del mismo contenido reciclado, provocando la comunicación y la activación de algo más allá del pensamiento y de las emociones, del producto y del residuo, abriendo puertas o empujándonos a penetrar en las que ya lo estaban, como antídoto contra la soledad o el sufrimiento, entre otras de las múltiples epidemias endémicas que padecemos como humanidad. También se recoge, al final, una somera semblanza, de la vida y obra de **Luis Alberto de Cuenca**.

A lo largo de esta presentación, trataré de guiarles por su periplo poético, ordenado por fecha de publicación, desde perspectivas, a veces convergentes, otras no tanto, con las del poeta, y dirigiré algunas preguntas a nuestro autor que puede responder durante o al final de la misma, si es tan amable y así lo estima oportuno.

Y nos fijamos en el primer poema seleccionado. El poeta mantiene una conversación respetuosa con Dios en un tono elegíaco. *Amor post mortem*, intenso, sugerente de la tragedia incontrolada de nuestro destino en una encrucijada de derrotas, para mí, más próxima a **Blas de Otero** que al don Álvaro de **Ángel de Saavedra**. El poeta vuelve la vista a Dios e interpreta su *silencio cruel*. *Rocinante* elegirá el camino.

También de *Elsinore* recogemos la fuerza, la convicción de ese *no lo revelaré* del mensajero para no cambiar el sentido de la tragedia clásica, para no precipitar un final desastroso a todas luces, y que enlaza con el *nunca me digas la verdad* exhortativo, de *El fantasma* en *Necrofilia*, y que no sé por qué extraña asociación, me traslada a esos momentos finales de la dictadura cuando todo lo relacionado con las letras se consideraba secreto y clandestino. **Luis Alberto** no admite dudas, nunca pasará, como otros, de mensajero a delator. Podemos contar con él.

En *conversación*, **L. A.** me transmite esa impresión de coautor del mismo libro que contara **Trapiello**, de misma vida, de larga vida, de fragmentos de la misma vida con desconocimiento de lo propio, que provoca esa capacidad de

autosorpresa, porque cuando la palabra *surge de dentro* no hay viento y se queda ahí, punzante, desangrándonos. De dónde vienen las palabras que emiten los poetas. Las palabras, tan poca cosa para expresar poesía. La musa te da un verso, revélalo si quieres, mensajero. Poema lírico-dramático de yo a tú, envuelto en esa enajenación que conlleva el *Agotamiento interminable de amarte y de sentirme desamado*.

De *La caja de plata*, *Amour fou* con reminiscencias de perfume francés. Si no es *fou*, no es *amour* de enamorarse como algo perverso, destructivo y, a la vez, placentero y rotundo. **Rubén Darío** inundará el ambiente con el alejandrino modernista. Recoge efluvios de grandeza, de abarcar una doble vida, cuando apenas somos capaces de vivir una con un mínimo de solvencia. Posesivo casi sin posesivos.

Con *El soneto de amor atómico*, **L. A.** revienta su identidad anterior, como si el poeta naciera con este amor, con este triunfo del *tú* sobre el *yo*, y, además, estuviera dispuesto a nacer, como acto voluntario y activo, no a que lo nazcan, a engendrarse, no a ser engendrado. A reconstruirse, electrón activo, desde sus despojos o desde la nada, con un andamiaje perfecto en las formas, que ya lo hubieran querido para sí nuestros poetas del Renacimiento. Sí, también tú, **Garcilaso**, no seas borde, y **Lope** con su *Violante...* Exhibición técnica, demostración de registros formales además de lingüísticos con una imagen acrobática, que la habría firmado el Circo del Sol: *Te has subido a la lámpara del techo/ para bombardearme los sentidos*.

Con *Mal de ausencia* nuestro poeta regresa al desamor con una alegoría, que ofrece un guiño a *don Miguel* en este centenario de *Quijote*, cuando sigue *soñando con gigantes*. Poema pulcro, técnicamente trabajado con hipérbatos y encabalgamientos. Observa el *yo* con paradoja, *despacio* con *Madrid*, e hipérbolos de tiempo, pasa de los amigos con anáforas coordinadas a una subordinada sustantiva de C. D. que culmina una comparación, entra en el *tú*, sumiso, con una pincelada de paz, pequeña paradoja, enumeración y metáforas, y cierra en el subconsciente que le traslada a una Europa sin caballero andante, donde tu libertad depende de mi muerte. Mi héroe mitológico. Qué difícil transcribir nuestros sueños, a veces de aquí vienen las mejores palabras de los poetas y sus alejandrinos *clerecianos*. Coordinadas y coordinadas: tú y amigos, espacios y tiempos a los que te agarras, poeta, como un punto perdido en el infinito, pero *temido* por los dioses.

La malcasada recrea una escena del camino sin vuelta atrás de los amores, la oportunidad a veces aparece, y el que duda un solo segundo pierde un destino, y acaso encuentra otro. Amor y destino. Descubre la adicción a las computadoras y transcribe preguntas retóricas, aunque nunca se pregunta a alguien, sino que es alguien quien provoca que formulemos las preguntas. Las respuestas, alternativas... -) soluciones?- son personales, de *yo*, si bien pueden servir a otros más que a uno mismo. Las preguntas son siempre las mismas. Ironía con tintes de humor negro, perverso, en un juego casi tan cruel como el de Dios:) *Qué quieres que haga yo?* *Patronio* le ha fallado al *Conde Lucanor*.

Todos fuimos pequeños, hurga en ese subconsciente tan freudiano. Qué va a ser de nosotros cuando no podamos echarle la culpa a nuestra infancia, a nuestros padres, a nuestros maestros,...cuando la infancia deje de ser *aquel horror primero*, aquella eterna patria de **Rilke**, que nos uniformaba *tan callando* por dentro y, en ocasiones, por fuera.) Se puede decir que todos fuimos pequeños, **L. A.**, como un estadio vinculante para la Humanidad? *Insomnio*, oscuridad de sala surrealista *buñueliana* por la que pasan veloces fotogramas cotidianos.) Realmente lo son? Sí para un lector cinéfilo, y hombre de fe.) Relacionado con *Mal de ausencia*?

Con **San Juan de la Cruz**, *Por fuertes y fronteras* descubrimos *Tu musa*, y esa relación tierna, íntima, que mantienes con ella. Ojalá dure. Por cierto,) te abandonó alguna vez?) Te faltaron su cuello, su vida, sus ojos, su único verso o su verso único?) Nos lo revelarás?

En *Collige, virgo y rosas*, aparece el Renacimiento en estado puro con sus tópicos *Carpe Diem*, básico para ingresar en *el club de los poetas muertos*, y *Tempus fugit*, regresa **Garcilaso** *Aen tanto que de rosa y d' azucena...@*. Y sorteando *fuertes y fronteras* penetramos contigo *Adebajo de la piel@*, artículo de opinión *donde reside la poesía y ha valido la pena*, donde **Luis Alberto** nos indica su autopista de peaje que da acceso a la poesía: **Homero, Virgilio, Shakespeare, Valle, Borges...** sin olvidar que *romero para ir a Roma lo que importa es caminar...* Mira bien, y escucha poeta... la literatura *ese hecho incontestable*. Sigue avanzando poeta, aunque sea a tientas, y escribe para que te lo debamos y agradezcamos, divisa la poesía, siéntela, y canalízala en tu verso, para que también nosotros sigamos su huella y la encontremos.

Abre todas las puertas@ suscribe un manifiesto de total tolerancia con lo humano, sin identificar procedencias sin identificar. Sin miedo ni piedad, plagado de copulativas para vivir tan sólo, para morir a tiempo. *Asesinado, acaso, por el cielo*.

Después de abrir todas las puertas, te volvemos a ver vivo, *sin miedo ni esperanza* porque ya no nos queda nada de aquella caja, poesía de la experiencia personal, poesía introvertida porque nadie se sale con nada, todos nos vamos con lo puesto, *ligeros de equipaje*. Esta victoria no es tuya ni suya. La victoria del amor se comparte en silencio, sin clarines ni ovejas, para que no salgan otras palabras, las de *Conversación*, por ejemplo. En *Ael albatros de Coleridge@*, te vi poeta náufrago con paisaje romántico, perdido esta vez en las remotas islas del remordimiento y de la duda, tan solo, para contar *historias de gigantes primigenios/ y de diosas de trenzas de esmeraldas*, donde recurres a las copulativas para ser mediante la reencarnación literaria del ave que tuviste que asesinar un día, porque te poseía y te amaba hasta el vértigo de la locura. También alguien quiso torcerle el cuello a un cisne, aquella vez. Nos enfrentas con *Mal de ausencia*, nuevamente.

En *ASólo el silencio salva@* te muestras confidencial, inocente y transgresor, si existe algo que transgredir conforme a no sé qué moral. Farra de tópico

clandestino, cómplice y paternal.

Nos aconseja la voz de la experiencia.

Y, finalmente, un día como tantos *Sin miedo ni esperanza, tatúas el epigrama de la tumba de Edipo*, y continúas a tientas tu camino por esos mundos, *de noche y con dos copas*, poeta cosmopolita de perlas y champán.

Luis Alberto de Cuenca se nutre de una literatura que ahora escribe, y a la que agradece su formación como persona, porque consigue ser con la literatura, porque *sólo la literatura justifica el dolor de ser hombre*. Sus parcelas literarias son amplias, están bien trabajadas. Su fruto se recoge maduro y dispuesto para saborearlo. **L. A.** y **Carolina** han aportado su pequeño tramo a esa autopista de peaje que construyen los poetas, procedente de... y destino aY la poesía.

Sería fácil dejar correr la tinta y colmar cuadernillos, o separar los labios y juntarlos para hablar de literatura como todos los días, comentando posibles influencias, sensaciones, alegrías, corrientes de pensamiento y pensamientos corrientes que se escapan... para mí, todo revierte en la literatura, pero sintonizarla nítida, cristalina, es un don concedido a los poetas.

Escribía **Carolina** *Aa un poeta del porvenir@*, que muy bien podría ser **Luis Alberto**: *Tal vez de nuevo, tú, serás Homero/ que siguiendo en el turno del cometa/ para alumbrar al siglo venidero/ vendrás a visitar nuestro planeta.../ Mas...) por qué has de nacer? Que gire el mundo/ sin la luz inmortal de la poesía.*

En fin, con **Carolina** en el aire, me callo, y escuchemos con atención a **L. A.**, para escucharla, para escucharnos, para ser con esa literatura impúdica que atesora, y nos ofrece con generosidad el bibliófilo, el lector y, en especial, el poeta: **Luis Alberto de Cuenca**.

Muchas gracias.